

REMEDIOS MARAVILLOSOS: EL BÁLSAMO DE FIERABRÁS

Javier ÁLVAREZ CAPEROCHIPÍ

En general, los remedios maravillosos para los males de la vida tienen un tiempo corto para estar en el candelero y desaparecen de las boticas de la ilusión en unos pocos años y ya nadie se acuerda más de ellos. Este no es el caso del bálsamo de Fierabrás, reclamado recientemente por el Presidente español Rajoy, para calmar las ansias de sus contrincantes políticos.

Fierabrás, brazo-fiero en el romance antiguo, fue un legendario gigante sarraceno, hijo del poderoso Emir de Balán, al que se atribuye la osadía de robar los barrilejos que contenían los aceites utilizados para embalsamar el cuerpo de Cristo. Leyendas fabulosas atribuían a estos mejunjes acciones prodigiosas de eterna juventud.

más profundas del Mare Nostrum. Sin embargo, para la mayoría de la humanidad, el bálsamo de Fierabrás está también relacionado con el Quijote de Cervantes: -Una gota de este brebaje hace olvidar la muerte-, aseguraba el caballero de la Triste Figura, al principio del libro.



Colección de postales "El Quijote". Nº 6, el bálsamo de Fierabrás. Años 30.

Dicen, que Fierabrás vivió cientos de años, gracias a untar sus alimentos con miel y aceite de Cristo, y que hubiera vivido mucho más, si no fuera por las continuas contiendas bélicas en las que estuvo inmerso; sólo sucumbiría en el fragor de sables y cañones tras alguna encarnizada batalla por la conquista o defensa de Jerusalén, y su tumba habría que situarla en las aguas

En otro momento de la inmortal obra, don Quijote, apurado tras una injusta paliza, recordaría el famoso bálsamo; sabía de él a través de los libros de caballería, y pediría que fuera elaborado para aliviar sus dolorosos golpes tras una de las contiendas. En su opinión estaría formado por - vino, romero, aceite, sal y algo más-. Tenía sus razones para confiar en el producto: el

romero se usaba desde la antigüedad para frías, el vino para mejorar el ánimo, el aceite y la sal para contusiones. Además, mezclados, potenciarían seguramente sus grandes beneficios.

El fiel escudero Sancho, no veía tan claro el asunto, y le costaba mucho admitir: -que el bálsamo del "feo de Blas", que estaba hecho de componentes muy simples, pudiera llegar a producir efectos tan buenos-. Quedó algo menos dubitativo, cuando el amo le explicó "el secreto" del bálsamo: -Para que la mezcla fuera efectiva, ésta debería ir acompañada de abundantes rezos piadosos: ochenta paternóster e igual número de avemarías, credos, gloria.

gameish en las aguas profundas de las Islas Galápagos, ni las bayas portentosas del Himalaya que retornaban a la adolescencia a los viejos del lugar. Y es que, mitos como los que acabamos de mencionar, o historias sanadoras más normales de brujas y curanderos, de polvos mágicos y pócimas extrañas, ha habido, hay y habrá. En determinadas ocasiones, es más sencillo para la mente humana invocar y creer en la magia, que buscar fundamentos o razones.

La explicación de su supervivencia a través de los siglos habrá que buscarla en la pluma e imaginación de Miguel de Cervantes; hijo de un barbero sangrador, conocedor de bondades y miserias de los



El bálsamo de Fierabrás, lámina de siglo XIX.

Lo cierto fue, según el relato, que el nauseabundo brebaje, con sus letanías añadidas, curó a don Quijote, al que sumió en sueño profundo seguido de un despertar aliviado. Peor suerte tuvo el escudero que, tras dos pequeños sorbos, acabaría maltrecho y escocido por vómitos y diarreas.

Pero, conforme avanzábamos en el conocimiento de la historia del mejunje, nos entraba una duda preocupante: ¿Existió en realidad el famoso bálsamo?

Es bastante probable que sólo se tratara de una brillante falacia; como otros grandes embustes legendarios; tampoco existieron las algas inmortales del gigante Gil-

brebajes, que quiso contar sus fastos para disfrute de todo el universo. Es muy factible que Cervantes, al sacar a colación el famoso bálsamo que todo lo curaba, pretendiera también ironizar sobre los remedios maravillosos.